

CAPÍTULO I

EL ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN

Se indica el objeto de este estudio en el título por el encabezamiento bajo el que se lo trata convencionalmente. Sin embargo, no proporciona ninguna indicación del enfoque que vamos a adoptar. Quizá se habría descrito con más propiedad el contenido de las siguientes páginas como una Introducción a la Dinámica de la Producción Capitalista, siempre que se pusiese el énfasis en la palabra Introducción y que se entendiese con claridad que solo trata de una parte de un tema más amplio, del que es, simplemente, una parte preliminar. El conjunto del presente análisis es esencialmente de naturaleza preparatoria a un estudio más amplio y realista de los fenómenos de la producción capitalista y se abstiene de forma deliberada de considerar algunos de los problemas más importantes que caen dentro de este contexto más amplio.

OBJETIVOS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo central de este estudio es llevar a cabo un análisis sistemático de las interrelaciones entre las diferentes partes de la estructura material del proceso de producción y la forma en la que se adapte a las condiciones cambiantes. En la medida en la que se han discutido explícitamente en el pasado estos complejos problemas, se los ha tratado como parte de la teoría del capital e interés. Aquí se los tratará desde un punto de vista algo diferente. Nuestra principal preocupación aquí será discutir en términos generales qué tipo de equipo habrá que crear bajo diversas condiciones para obtener el máximo beneficio y cómo se utilizará el equipo existente en cada momento, más bien que explicar los factores que hayan determinado el valor de un stock dado de equipo productivo y de los ingresos que se deriven de él. Como se verá a continuación, en este campo hay un número de problemas bastante importantes y difíciles que caen dentro de lo que habitualmente se considera la esfera del análisis del equilibrio, pero que todavía no han

recibido la atención apropiada. Predominantemente, la mayor parte de esta investigación se limitará al sector del tema que pertenece al equilibrio general propiamente dicho. Quedan fuera del ámbito de este libro un tratamiento completo del proceso económico conforme va avanzando en el tiempo y de los problemas monetarios relacionados con este proceso. Se reservará para los dos siguientes capítulos la discusión dirigida a justificar la distinción de la que se trata aquí. Llegado a este punto, todo lo que deseo explicar es por qué es lo suficientemente importante como para merecer un estudio por separado la tarea de poner, pura y simplemente, de una forma que resulte útil para el análisis de los fenómenos monetarios del mundo real, los elementos de la teoría del capital que suelen tratarse como parte del análisis de equilibrio general.

POR QUÉ SE HAN DESCUIDADO EN EL PASADO
LOS PROBLEMAS QUE AQUÍ SE DISCUTEN

Al principio puede parecer algo desconcertante oír que la teoría de un tema que ha sido tan amplia y vigorosamente discutido desde el principio de la ciencia económica, como es la teoría del capital, fuese a necesitar ser reestructurada casi por completo, cuando se intente utilizar sus resultados en el análisis de los fenómenos más complejos del mundo real. Pero hay muy buenas razones de por qué la teoría del capital, en la forma en que existe en la actualidad, ha resultado ser menos útil de lo que desearíamos a los efectos a los que la necesitamos ahora. El hecho es que los problemas del capital, tal y como los entendemos aquí, es decir, los problemas que surgen de que la producción dependa de la disponibilidad de «capital» en ciertas formas y cantidades, apenas han sido nunca estudiados en razón de sí mismos y de su importancia. Y, como veremos, la teoría del equilibrio estacionario, dentro de la que se ha tratado, no ofrecía realmente ninguna oportunidad para su discusión explícita. El análisis que han recibido ha estado subordinado, casi por completo, a otro problema, el problema de explicar el interés; y el tratamiento de la teoría del capital como un anexo de la teoría del interés ha tenido algunos efectos desafortunados sobre su desarrollo, lo que se debe a dos razones:

En primer lugar, solo se la ha llevado tan lejos como parecía necesario a efectos del objetivo principal de explicar el interés y esta explicación ha ido dirigida a ilustrar un principio general por medio de los casos más simples

que pueda imaginarse y no a proporcionar una explicación adecuada de las interrelaciones bajo condiciones más complejas.

En segundo lugar, y esto es aún más importante, los intentos de explicar el interés por analogía con los salarios y la renta, como el precio de los servicios de algún «factor» de producción¹ claramente dado, ha llevado casi siempre a una tendencia a considerar el capital como una sustancia homogénea, cuya «cantidad» podía considerarse como un «dato» y que, una vez definido adecuadamente, a efectos del análisis económico, podría ponerse en el lugar de una descripción más completa de los elementos concretos de los que está formado. En estas circunstancias, era inevitable que diferentes autores hubiesen considerado relevantes diferentes aspectos del mismo fenómeno, y las consecuencias de todo ello han sido esas interminables discusiones acerca de la «naturaleza» del capital, que figuran entre los capítulos menos edificantes de la ciencia económica.

LOS INTENTOS EN LA DIRECCIÓN CORRECTA QUEDABAN FRUSTRADOS
POR EL TRATAMIENTO DEL CAPITAL COMO UN FACTOR ÚNICO

Por supuesto que hubo encomiables excepciones, de las que las más notables se encuentran en las obras de Jevons, Böhm-Bawerk y Wicksell,² que al menos

1. Cf. Armstrong, 1936, p. 3: «...el tratamiento del capital...como un factor de producción a la par con la tierra y el trabajo ha llevado a muchas conclusiones erróneas» (Se encontrarán los títulos completos de las publicaciones a las que se hace referencia de esta forma en la bibliografía al final de este volumen). [Hayek proporcionó referencias abreviadas en sus notas al pie originales e incluyó aquí la siguiente nota entre paréntesis: «(Se encontrará en la bibliografía al final de este volumen los títulos completos de las publicaciones referidas de esta forma)». Obsérvese que puede tratarse a los *bienes* de capital o *máquinas* como si entrasen en la producción junto con la tierra y el trabajo, pero tratándolos así, los precios del alquiler por máquina/hora —no el interés— son los pagos a los factores en forma paralela a las rentas del suelo y los salarios.- Ed.]

2. [El economista y lógico británico William Stanley Jevons (1835-1882) figura con Carl Menger y León Walras como uno de los tres fundadores de la teoría neoclásica del precio basado en la valoración marginal subjetiva (utilidad marginal). Su teoría del interés subrayó la dimensión temporal de la producción. Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914), ministro de finanzas austriaco y profesor de economía en la Universidad de Viena, en la que estudió Hayek, desarrolló y defendió vigorosamente una teoría del interés centrada en el precio, basada explícitamente en el enfoque de la valoración subjetivista y marginalista de Menger. Knut Wicksell (1851-1926), economista sueco y reformador

comenzaron con el análisis del proceso de producción y el papel que juega en él el capital, en lugar de hacerlo con un concepto de capital definido como una magnitud cuasi homogénea. Pero incluso estos autores y sus seguidores se sirvieron de este análisis solamente para llegar en último término a alguna definición única que, a los efectos del análisis ulterior, agrupaba como una masa cuasi homogénea todos o la mayor parte de los diferentes elementos de la riqueza artificial; y luego se utilizaba esta definición en lugar de la descripción más completa desde la que habían empezado.

EL PUNTO DE PARTIDA ADECUADO ES UNA DESCRIPCIÓN COMPLETA
DE LAS PARTES COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA DEL CAPITAL

Como veremos, es más que dudoso si la discusión del «capital» en términos de alguna única magnitud, como quiera que se la defina, fuese afortunada incluso para su propósito inmediato, es decir, la explicación del interés. Y no puede haber duda de que para la comprensión de los procesos dinámicos ha sido desastrosa. Los problemas que se suscitan por cualquier intento de analizar la dinámica de la producción son, principalmente, problemas conectados con las interrelaciones entre las diferentes partes de la estructura compleja del equipo productivo que ha construido el hombre para servir a sus necesidades,³ pero todas las diferencias esenciales entre estas partes quedaban oscurecidas por el propósito general de subsumirlas bajo una definición global del stock de capital. Se ha pasado por alto sistemáticamente el hecho de que este stock de capital no sea una masa amorfa sino que posea una estructura concreta, organizada también de forma concreta, y que su composición por elementos esencialmente diferentes sea mucho más importante que su «cantidad» agregada. Tampoco ha conducido mucho más allá el que en ocasiones se pusiese de manifiesto que el capital era «una concepción orgánica integrada»,⁴ mientras

social, reformuló y extendió la teoría de Böhm-Bawerk más consistente y rigurosamente. Hayek cita obras específicas de estos autores en sus primeras seis notas al pie del capítulo 4 más abajo.- Ed.].

3. [Más tarde Ludwig Lachmann, en *Capital and its Structure*, subrayó estas interrelaciones. El «germano-austriaco» Ludwig M. Lachmann (1906-1990) había sido alumno de Hayek en la London School of Economics.- Ed.].

4. Knight, 1935a, p. 83.

EL ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN

que estas observaciones no fuesen seguidas por un detallado análisis de la forma en la que deberían encajar sus diferentes partes.

LA CONCENTRACIÓN EN CONCEPTOS ÚNICOS DE CAPITAL

TAMBIÉN HA DADO LUGAR A PASAR POR ALTO

ASPECTOS IMPORTANTES DEL PROBLEMA

Esta concentración en un concepto particular de capital, pasando por alto la multitud de significados que se adscribe a la palabra capital en el lenguaje ordinario, tiene otra desventaja más: no solo es que el término capital, en cualquiera de sus sentidos «reales» no se refiera a una sustancia homogénea, sino que hay la dificultad adicional de que, incluso si describimos físicamente todos los elementos de los que se compone la estructura real de la producción, no habremos descrito todos los factores que dictarán su forma de utilización. Los diversos significados del término capital en el lenguaje diario son un tributo inconsciente a la complejidad del problema, y es algo desgraciado que la mayoría de los autores parezcan haber supuesto que en algún otro lugar haya alguna sustancia única que corresponde a la singularidad del término que ha dado lugar a tantas funciones.

LAS DOS RELACIONES CUANTITATIVAS RELEVANTES

De hecho, hay al menos dos clases de magnitudes relevantes, o más bien proporciones, que hay que tomar en cuenta si queremos comprender el mecanismo del funcionamiento de los precios en este terreno; ninguna de las dos es una «cantidad» simple y tampoco ninguna de las dos tiene una relación única con el tipo de interés, excepto a través de su relación con la otra. La primera es las dimensiones de la estructura real del equipo productivo, que describen cómo está organizado para, o es capaz de, producir diversas cantidades de producto final en diferentes fechas. La segunda es las demandas proporcionales o precios relativos, que se espera registrarán para estas diferentes cantidades de producto en diferentes momentos. La primera de estas dos relaciones cuantitativas describe las proporciones entre las cantidades existentes de recursos concretos en términos de sus costes relativos, mientras que la segunda describe la demanda relativa de las dos clases de recursos; pero solo juntas determinan

estas dos series de relaciones o proporciones cuantitativas lo que se considera usualmente la oferta de capital en términos de valor.⁵

SE HA PASADO POR ALTO ESTAS DIFERENCIAS PORQUE DESAPARECEN
EN EL EQUILIBRIO ESTACIONARIO

El tratamiento del problema del capital en términos de la demanda y oferta de una magnitud simple solo es posible bajo el supuesto de que las proporciones que acabamos de describir se encuentren en una cierta relación de equilibrio entre sí. Bajo este supuesto, el resultado de una oferta dada de bienes de capital concretos que se encuentre con una demanda exactamente correspondiente de los mismos podría representarse como una magnitud de un valor único, una cantidad de capital en abstracto que podría contraponerse con un esquema de productividad marginal del capital como tal; y en este sentido habría una correlación única entre «la» cantidad de capital y el tipo de interés. En cuanto primera explicación del tipo de interés, la consideración de un tal estado imaginario de equilibrio final puede tener ciertas ventajas. Puede haber pocas dudas de que las teorías tradicionales del interés hagan poco más que describir las condiciones de tal equilibrio estacionario a largo plazo. Como este concepto de equilibrio a largo plazo supone que las cantidades de los recursos individuales medidas en términos de los costes están en perfecta correspondencia con sus respectivos valores, la descripción del capital en términos de un agregado de valor es suficiente. Incluso a los efectos de lo que a menudo se llama «estática comparativa», es decir, la comparación de estados alternativos de equilibrio estacionario, sigue siendo posible suponer que las dos magnitudes se muevan acompasadas de una posición de equilibrio a otra, de forma que nunca se haga necesario distinguirlas entre sí.

5. [En este y en los siguientes párrafos, Hayek sugiere dos discrepancias que surgen fuera del equilibrio. (1) los ratios inter-temporales de transformación (contrapartidas de la producción marginal entre outputs fechados) pueden diferir de los ratios inter-temporales de los precios (que reflejan las preferencias marginales entre los outputs fechados). (2) Los precios de oferta pueden diferir de los precios de demanda para los bienes de capital existentes. Cada discrepancia excluye una única valoración correcta del stock de bienes de capital.- Ed.].

SIN EMBARGO, PARA EL ANÁLISIS DINÁMICO HAY QUE DISTINGUIR
CUIDADOSAMENTE LOS DOS CONCEPTOS

Sin embargo, el problema se articula de forma diferente tan pronto como nos preguntemos cómo puede llegarse a un estado de equilibrio estacionario, o cual será la reacción de un sistema dado a un cambio imprevisto. Entonces ya no es posible tratar los diferentes aspectos del capital como uno solo y se hace evidente que la «cantidad de capital» como una magnitud de valor no es un dato,⁶ sino solo un resultado del proceso de llegar al equilibrio. Con la desaparición del equilibrio estacionario, el capital se parte en dos entidades diferentes cuyos movimientos hay que seguir de forma separada y cuya interacción se convierte en el problema real. Ya no hay una oferta de un solo factor, capital, que pueda compararse con el esquema de productividad del capital en abstracto: y los términos demanda y oferta en cuanto se refieren a magnitudes que afectan al tipo de interés, asumen un nuevo significado. Es la estructura real existente del equipo productivo (que se dice que en el equilibrio a largo plazo representa la oferta) lo que ahora determina la demanda de capital; y para describir lo que constituye la oferta, los escritores se han visto habitualmente obligados a introducir unos términos tan vagos y usualmente indefinidos como capital «libre» o «disponible». Incluso los escritores que en las primeras fases de su exposición se han decidido con el mayor entusiasmo en favor de solo uno de los significados del término capital y de un concepto «real» de capital, más adelante encuentran necesario, o bien servirse de la palabra «capital» en otro sentido, o introducir algún nuevo término para algo que en el lenguaje ordinario también se llama capital. La consiguiente ambigüedad del término capital ha sido la fuente de una confusión sin límites y a menudo se ha hecho la sugerencia⁷ (y en uno o dos ejemplos incluso se ha llevado a la práctica)⁸ que habría que desterrar por completo este término del uso científico; pero por mucho que pueda decirse en favor de este procedimiento, parece, en su

6. Cf. Wicksell, *Lectures on Political Economy*, vol. I, p. 202: «Pero claramente no tendría sentido —por no decir que es totalmente inconcebible— mantener que la cantidad de capital ya está fijada antes que se haya conseguido el equilibrio entre la producción y el consumo».

7. Por ejemplo por Schumpeter, *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, 4.^a ed., vol. 5, p. 582.

8. Por ejemplo por Cannan, *Elementary Political Economy* (1888).

conjunto, preferible utilizar la expresión como un término técnico de una de las magnitudes en cuestión, sin ignorar, sin embargo, las otras magnitudes que a veces denota este término. Como se explicará más abajo con más detalle (Capítulo IV), utilizaremos el término capital como el nombre del stock total de los factores de producción no permanentes.

ALGUNAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL TRATAMIENTO
DEL CAPITAL REAL COMO UNA CANTIDAD HOMOGÉNEA

En esta fase no podemos entrar en demasiados detalles, pero puede ser útil añadir unas pocas palabras, a manera de ilustración, acerca de las razones de por qué ha habido un fallo general en tomar en cuenta seriamente la naturaleza esencialmente no homogénea de los diferentes elementos del capital y de las consecuencias de este fallo. Dos ideas en particular han tenido un efecto muy dañino sobre toda la teoría del capital. La primera es la idea de que los elementos particulares del capital representaban un valor concreto independientemente del uso que se pudiese hacer de ellos, valor que se pensaba que venía determinado por las cantidades «invertidas» en estos elementos. Esta idea es un vestigio de las antiguas teorías del valor del coste de producción, cuya influencia ha subsistido durante más tiempo en la teoría del capital que, quizá, en ningún otro lugar de la teoría económica.⁹ La segunda es la concepción de que las adiciones al stock de capital significan siempre adiciones de nuevos elementos similares a los ya existentes, o que un aumento del capital toma, normalmente, la forma de una simple multiplicación de los instrumentos usados antes y que, en consecuencia, cada adición es completa en sí misma e independiente de lo que existía anteriormente. Este tratamiento del capital como si consistiese en una sola clase de instrumentos o un conjunto de ciertas clases de instrumentos en proporciones fijas —un tratamiento que se ha visto favorecido por el hecho de que a menudo se lo ha utilizado explícitamente como una supuesta simplificación— es, quizá, más responsable que cualquier otra cosa de

9. Cf. Knight, 1935c, p. 45: «Históricamente esta noción se remonta a la teoría clásica del capital como producto del trabajo, por lo que es una consecuencia indirecta de este error original la teoría del valor trabajo».

la idea de que puede considerarse el capital como una cantidad simple determinada físicamente y que puede explicarse el tipo de interés como una función simple (decreciente) de dicha cantidad.¹⁰ Evidentemente, de estos supuestos se seguiría que el tipo de interés tiene que caer constante y continuamente a lo largo del progreso económico, ya que cada adición al stock de capital tendería a disminuirlo; y el hecho familiar de que el tipo de interés fluctúe ampliamente a lo largo de comparativamente cortos periodos parecería carecer de ningún fundamento en los hechos reales, por lo que habría que adscribirlo enteramente a la influencia de los factores monetarios.

ESTO LLEVA A UNA TEORÍA SUPERSIMPLIFICADA DE LA DEMANDA DERIVADA

La organización de la estructura de los recursos reales que corresponde a cualquier valor agregado esperado del stock existente de capital dependerá, obviamente, del tipo de técnica productiva que sea posible con dicha cantidad de capital; y la afirmación de que, bajo condiciones de equilibrio, una organización estructural diferente estará asociada a un valor diferente del stock de capital, significa que los cambios en la oferta de capital producirán cambios en la técnica productiva. La idea, ampliamente aceptada, de que el capital consiste en (o es) un conjunto concreto de instrumentos combinados en proporciones fijas y su corolario de que en cualquier momento dado solo hay una técnica productiva practicable (que se supone que viene determinada, o bien por el estado del conocimiento técnico, o bien por los instrumentos duraderos ya existentes), lleva a otra falacia, a la que se puede describir adecuadamente como la «teoría de la demanda derivada», que ha jugado un importante papel en las discusiones recientes de los problemas del ciclo económico.

El error inherente de este punto de vista es, evidentemente, no la mera afirmación de que la demanda de equipo productivo se derive de la demanda esperada de bienes de consumo, lo que es totalmente correcto, sino la idea de que la cantidad de equipo productivo que se requiere para satisfacer una demanda adicional de bienes de consumo viene únicamente determinada

10. [Por el contrario, reconocer la heterogeneidad de los bienes de capital (en particular con respecto a su adecuación para las diferentes fases de la producción) nos permite ver que algunas adiciones al stock de bienes de capital pueden ser complementos y no sustitutivos del stock existente.- Ed.]

por el «estado actual de la técnica». Si la técnica productiva a emplear viniese fijada por factores extraeconómicos y, especialmente, si se supusiese que fuera independiente del tipo de interés, entonces un cambio dado de la demanda de bienes de consumo se transmitiría automáticamente de forma clara, a un tipo dado, a las fases anteriores de la producción y, a su vez, se transformaría en una demanda de una cantidad de equipo unívocamente determinada. Esta es una conclusión a la que llegan de manera uniforme los autores que solo pueden pensar en un aumento del capital en términos de una simple duplicación del equipo del tipo ya existente¹¹ y que pasan por alto completamente los cambios de la técnica productiva que van unidos a la transición de métodos de producción menos a más «capitalistas» y viceversa. Este punto de vista ha pasado a ser ampliamente conocido en las discusiones de los problemas del ciclo económico como el «principio de aceleración de la demanda derivada». Obtiene una cierta plausibilidad especiosa del hecho de que, bajo ciertas condiciones monetarias, las cosas puedan funcionar por algún tiempo de acuerdo con él.¹² Sin embargo, como veremos, el hecho de que las influencias monetarias a veces puedan oscurecer temporalmente, o incluso invertir, las influencias más permanentes de los factores reales subyacentes, es una de las principales razones de por qué es esencial llevar a cabo un estudio sistemático de la importancia de estos factores reales.

EL CONCEPTO DE INVERSIÓN NETA

Puede mencionarse un último ejemplo de los desafortunados efectos que han producido estas ideas simplificadas acerca del capital en el análisis de

11. Aunque una gran parte de la actual discusión de los problemas del ciclo económico se ve afectada en alguna medida por esta idea, probablemente no haya ningún otro libro de un reputado economista donde se la use con tan poco tino como en la *Formation of Capital* (Washington, 1935) de H.G. Moulton, libro que es también, aparte de este punto particular, una auténtica joya de la mayor parte de las falacias actuales relacionadas con el capital.

12. Véase la Parte IV más abajo y Hayek 1939, donde se examina con algún detalle la importancia del «principio de aceleración de la demanda derivada». [El «principio de aceleración» sigue siendo un concepto estándar de la macroeconomía actual. Hayek lo cita en el capítulo 4, de más abajo, como la proposición 9A de la teoría anglo-americana del capital: «se supone que la demanda de capital varía en la misma dirección que la demanda de bienes de consumo, pero en un grado exagerado». En algunos puntos, Hayek se refiere al supuesto efecto como «multiplicador de la inversión».- Ed.]

fenómenos dinámicos tales como el ciclo industrial. Me refiero a la poca precisa distinción que se hace usualmente entre la producción corriente y la nueva inversión, o entre la reproducción del stock existente de capital y las adiciones al mismo, y a la todavía menos precisa entre la producción bruta de bienes de capital y la producción de bienes de consumo. También aquí, la idea de que el crecimiento del capital tiene lugar de forma tal que se añade nuevos elementos de una naturaleza similar a los que ya existían a un stock que en otro caso no cambiaría, ha sido responsable de una buena parte de la confusión en la discusión contemporánea. Lo mismo se aplica a la idea afín de que, a efectos del análisis, se puede tratar adecuadamente todo el problema del capital dividiendo las industrias en dos grupos: las que producen bienes de consumo y las que producen bienes de inversión; pero los problemas que ello implica son, obviamente, demasiado complejos para permitir que en este estadio hagamos algo más que una mera mención. En alguna medida, están relacionados con la distinción entre periodos largos y cortos y los diversos conceptos de equilibrio, que examinaremos en el siguiente capítulo.